

## **Con la niebla del bosque, las luces de la ladera de la montaña parecen suspendidas**

Mirando fijamente por la ventana quería despertar de su letargo. Hasta para levantarse de su confortable sillón *Biedermeier Bergère* debía realizar un esfuerzo extremo. A tal punto que incluso cada día era más difícil realizarlo sin ayuda. Para completar la escena, la pandemia le cercenó la única salida que tenía al parque del barrio.

-¿Cómo anda señor Dohrn? ¡Afuera hace tanto frío! – dijo Cora, la muchacha que le ayudaba en los quehaceres durante el aislamiento y a moverse por la casa.

-Es invierno – contestó el anciano displicentemente.

-Vine antes porque pensé que usted querría el almuerzo temprano. Con este día seguro que va a querer dormir una siestita.

Dohrn apenas asintió con su cabeza. Sabía que ya no podía ir a la cama sin ayuda y le molestaba profundamente que Cora inventara pretextos para justificar su incapacidad. También le molestaba el acento de la muchacha, sus rasgos y sobre todo su origen. Contradecían fuertemente sus convicciones apagadas por el paso de los años y el triunfo de otros paradigmas.

La nieve caía en forma hipnótica y el anciano la miraba pasmosamente. Una vez que almorzó el viejo se recostó mientras Cora no dejaba de contar cosas insignificantes mientras lo asistía. El sueño se confundió con la realidad y el anciano se quedó dormido.

La siesta terminó pero con el sinsabor propio de un descanso a medias. El anciano retornó a su sillón nuevamente con la invaluable ayuda de Cora. Por la ventana, la nieve daba lugar a una llovizna lenta que levantó una especie de nube

baja sobre el relieve emergido que, con el paso de las horas, se hizo más evidente con las primeras casas iluminadas recostadas sobre los cerros.

- Con la niebla del bosque, las luces de la ladera de la montaña parecen suspendidas – dijo Cora, acercándose a la derecha del viejo. Estas palabras parecían ser las únicas que había dicho la joven cuando en realidad venía relatando todo desde hacía tiempo.

-De niño viví en un lugar parecido. Recuerdo mis dos perros... - dijo Dohrn con su típico fraseo extranjero e inusual gentileza. Pero Cora, tal vez desacostumbrada al simple hecho de escuchar o sorprendida por la apertura del anciano, interrumpió su relato diciendo:

-¡Yo también tenía un perrito de chica! Se llamaba Bonzo y jugaba con...

Lo interrumpió. El viejo inclinó su cabeza hacia la izquierda con una clara muestra de repulsión. Ya está. Dohrn no abriría otra vez su corazón. La joven se percató pero siguió conversando como lo hacía habitualmente, en un monólogo que sólo servía para llenar el espacio. Así realizó sus quehaceres hasta las siete de la tarde.

-Me voy señor. Le dejo mi número por si necesita algo.

-¿Usted vive bien? – preguntó Dohrn con un leve gesto de interés que preocupó a la muchacha. Desde que cuida al anciano jamás éste se había interesado por sus cosas.

-Sí señor. Vivo con mi familia, no me sobra nada pero estamos bien. Mientras tengamos pan y salud...

Dohrn odiaba ese conformismo mundano más que a sus propios fantasmas. Era perfectamente lúcido como para haber tratado con cordialidad a Cora durante el año y medio que la muchacha lo atendió pero de alguna manera sentía que si lo hacía ahora sería falso y debería lidiar contra lo poco que le quedaba de dignidad. Fue así que, mirando el efecto que la niebla provocaba sobre las montañas, le pidió a la muchacha que se retire usando sólo una palabra. Cora miró su perfil sombrío con evidente preocupación y volvió a repetir:

-No me molesta si usted quiere llamarme en estos días. No importa la hora, llámeme si necesita algo.

-Estoy bien- dijo el anciano.

Llegó a la cama con muchísimo esfuerzo. Dohrn estaba exhausto pero extrañamente sus huesos viejos no le dolían. Durmió unas cuantas horas hasta que despertó repentinamente y se incorporó como pocas veces podía hacerlo. Tambaleándose se dirigió de mueble en mueble hasta el baño. Sus manos le temblaban levemente y fue evidente una palpitación profunda que lo paralizó casi por completo pues era consciente de que estaba realizando actividades poco frecuentes y con un cuerpo por demás debilitado.

Comenzaba a cobrar verdadera dimensión de su osadía de levantarse in ayuda cuando, en un arrebato inesperado de debilidad, tropieza con el relieve que la alfombra hacía en su comienzo desde el baño hacia el pasillo. Apenas pudo atinar a poner su brazo derecho en su caída de frente sobre el suelo pero la parte superior de la cabeza dio plenamente sobre la pared. Quedó varios minutos tirado gimoteando de dolor e impotencia hasta que comenzó a arrastrarse lentamente hacia el teléfono con un esfuerzo supremo. El espectáculo era horrible: un cuerpo espantosamente famélico, desnudo, viejo, que dejaba un rastro de sangre por la alfombra del pasillo mostrando movimientos espasmódicos que denotaban el esfuerzo límite. El dolor que sentía era inmenso y se hizo aún más fuerte cuando en su intento de llegar al teléfono cortó el cable y volteó la mesa en la que estaba el único instrumento capaz de brindarle esperanza.

De su cabeza seguía brotando sangre y su brazo estaba de un color violeta que parecía entremezclarse con el verde. En esa patética situación intentó girar la llave de la puerta de entrada aprovechando su contextura física esbelta. Tuvo éxito y logró abrir la puerta, siempre arrastrándose por el piso. Ahora la sangre se le metía en los ojos y el aire frío del exterior se le clavó impiadosamente en su decrepito cuerpo.

-¡Ayuda! ¡Por favor! ¡Bitte! – pero los pedidos urgentes del anciano, en ambos idiomas por la falta de cordura, sólo se oían fuertes en su cabeza. Apenas pudo abrir la boca.

Siguió arrastrándose hasta el umbral de la puerta. Había nieve bajo su tronco desnudo pero no sintió el frío. Estaba muriendo lentamente. Lo último que vio fue ese efecto particular que lo emocionó horas antes. Con su último aliento alcanzó a murmurar:

-Con la niebla del bosque, las luces de la ladera de la montaña parecen suspendidas.

**Javier Román**

Estudiante de Lic. en Ciencias Antropológicas

Sede Andina UNRN

Octubre 2020